

## T A B L A

después se muere de hambre, 30. 1.  
*Susos Indios*, 28. 2. tenían Guerra con los *Atayos*, 14. 2. llaman a *Castillo* para que cure a un herido, i otros, 14. 1.

## T

*Taleguillas de Plata* dan los *Indios* a *Cabeza de Vaca*, 30. 2. i de *Margagitas*, 32. 1.  
*Tambores*, Flautas, i Cascabeles se oíen en *Tempestad*, 2. 2.  
*Tavera*, Caballero, muere, 15. 1.  
*Tellez*, Capitan, se mete con *Peñaloja*, i 47. Hombres en una *Barca*, 10. 1. embolcá en Tierra con otros, i derrota a los *Indios*, 11. 1. entró *Tempestad*, esperando en su *Barca* a *Cabeza de Vaca*, 12. 1. mató a los *Indios*, 22. 2.  
*Tempestad* horrible en *Cuba*, i sus estragos, 1. 2. 2. a *muñecas* en la *Florida*, 6. 2. 7. 1. padecía *Narvaez* en su *Barca*, 12. 2. i le echó al *Mar*, i no pareció mas, 19. 2. la de *Cabeza de Vaca*, 12. 2. grande en la *Isla*, 15. 1.  
*Tira*, i *Labio* se oradan los *Indios*, 20. 2. ó ambos, i que se ponen, 15. 2.  
*Tierras* ácia el *Norte*, de la *Costa*, pobres, i despobladas, 37. 2. bondad, fertilidad de las del *Nuevo Mexico*, 39. 1.  
*Tormentos* padece tres *Narvaez*, i lle-

ga con *Vna* a la *Florida*, 3. 1. maltratados dellos los caballos, 3. 2.  
*Topos*, acaban con los *Masgales* en años secos, 34. 2.  
*Tostado* va a la *Tierra Firme* con otros a ver a *Cabeza de Vaca*, 17. 2.  
*Trabajo*, el maior de los *Indios*, hambre, i *Mojigueros*, 21. 2.  
*Trincheros* de *Leña*, como hacen los *Indios* en sus *Campes*, 27. 1.  
*Trinidad*, *Villa* en *Cuba*, 1. 2. su *Puerto* artífegado, 2. 1. *Tempestad* grande en él, 2. 2.  
*Turcos* eran los *Amos* de *Cabeza de Vaca*, 19. 1. de *Nubes*, i ciegos, mas blancos, i mejor dispuestos, que otros *Indios* van a *Cabeza de Vaca*, 30. 2.  
*Tullidos* cura *Castillo* con admiracion de los *Indios*, 29. 1.  
*Tunos*, 32. 1. fruta, como es? 19. 1. de muchas especies, i su labor, 22. 2. como las comen, i confervan los *Indios*, 21. 1. les duran tres meses, 19. 1. con ellos están muy contentos, i alegres, i confuelan el hambre con que las ha de haver, 21. 1. sus *Hojas* aladas en *Horno* comían *Cabeza de Vaca*, i sus *Compañeros*, 26. 1. danles los *Indios* de ellas, 27. 1.  
*Turquesas* buenas dan los *Indios* a *Cabeza de Vaca*, 35. 2.

## V

*Vacas* en la *Florida*, su figura, color,

i de don... enen, 22. 1.  
*Valdivieso* va con los *Compañeros* a la *Tierra Firme*, 17. 2. trabajos que pasó hasta que le mataron los *Indios*, 20. 2.  
*Valensuela* va a buscar *Puerto*, i no le halla, 6. 1.  
*Vasco Perello* ofrece bastimento a *Narvaez*, 1. 2. i va con *Pantoja* a la *Trinidad* a darle, 2. 1.  
*Vasos* para moler el *Maiz*, 7. 1.  
*Venados* de tres especies en la *Florida*, 7. 1. 36. 2. los *Indios* comen su estiercol, i los caçan corriendo vivos, 21. 1. muchos en el *Nuevo Mexico*, 35. 2. masticenle con su febo 17 días *Cabeza de Vaca*, 35. 2.  
*Vestidos* de los *Indios*, 35. 2.  
*Viejos* sirven de cargarle a los *Indios*, 21. 1. no los lloraban quando morían, 16. 1.  
*Visitas* despues de ausencia larga, como las recibían los *Indios*, 17. 1.  
*Vista* tienen perpicáz los *Indios*, 28. 2.  
*Vivoras* comen los *Indios*, 21. 1.  
*Vomitos*, fáciles en los *Indios*, 28. 1.

## X

*Xagua*, *Puerto*, invierte en el *Narvaez*, 3. 1.  
*Xim. S.* el *Ferre*, 28. 2.

## F I N.



# COMENTARIOS DE ALVAR NUÑEZ CABEZA DE VACA, ADELANTADO, Y GOVERNADOR DEL RIO DE LA PLATA.

## CAPITULO I. DE LOS COMENTARIOS DE ALVAR Nuñez Cabeza de Vaca.



ESPUES que Dios Nuestro Señor fue servido de facer a Alvar Nuñez Cabeza de Vaca del *Captiverio*, i trabajos que tuvo diez años en la *Florida*, i vino a estos Reinos en el Año

del Señor de mil i quinientos i treinta i siete, donde estuvo hasta el Año de quarenta, en el qual vinieron a esta Corte de su Magestad, Personas del Rio de la Plata, a dar cuenta a su Magestad del suceso de la Armada, que allí havia embiado Don Pedro de Mendoza, i de los trabajos en que estaban los que de ellos escaparon, i a le suplicar fuese servido de los proveer, i focorrer, antes que todos perdesiesen (porque ya quedaban pocos de ellos.) Y sabido por su Magestad, mandó que se tomase cierto Asiento, i Capitulation con Alvar Nuñez Cabeza de Vaca, para que fuese a focorrellos, el qual Asiento, i Capitulation se efectuó, mediante, que el dicho Cabeza de Vaca se ofreció de los ir a focorrer, i que gastaría en la jornada, i focorro, que así havia de hacer en Caballos, Armas, Ropas, i Bastimentos, i otras cosas, ocho mil Ducados, i por la Capitulation, i Asiento, que con su Magestad tomó, le hizo Merced de

la Governacion, i de la Capitania General de aquella Tierra, i Provincia, con Titulo de Adelantado de ella; i asimesmo le hizo Merced del dogavo de todo lo que en la Tierra, i Provincia se hoviese, i lo que en ella entrase, i saliese, con tanto, que el dicho Alvar Nuñez gastase en la jornada los dichos ocho mil Ducados; i así, él en cumplimiento del Asiento, que con su Magestad se hizo, se partió luego a Sevilla, para poner en obra lo capitulado, i proveyer para el dicho focorro, i Armada, i para ello mercó dos Naos, i vna Caravela, para con otra que le esperaba en Canaria; i la vna Nao de estas era nueva del primer viage, i era de trecientos i cinquenta Toneles; i la otra era de ciento i cinquenta; los quales Navios adereçó muy bien, i proveyó de muchos bastimentos, i Pilotos, i Marineros, i hizo quatrocientos Soldados bien adereçados, qual convenia para el focorro; i todos los que se ofrecieron a ir en la jornada, llevaron las Armas dobladas: estuvo en merear, i proveyer los Navios desde el Mes de Maio, hasta en fin de Septiembre, i estuvieron presto para poder navegar, i con tiempos contrarios estuvo detenido en la Ciudad de Cadiz, desde en fin de Septiembre, hasta dos de Noviembre, que se embarcó, i hizo

su viage, i en nueve dias llegó à la Isla de la Palma, à do desembarcò con toda la Gente, i estuvo alli veinte i cinco dias, esperando tiempo para seguir su camino, i al cabo de ellos se embarcò para Cabo Verde, i en el camino la Nao Capitana hiço vn agua mui grande, i fue tal, que subió dentro en el Navio doce palmos en alto, i se mojaron, i perdieron mas de quinientos Quintales de Vizcocho, i se perdió mucho Aceite, i otros Bastimentos; lo qual los puso en mucho trabajo, i así fueron con ella, dando siempre à la Bomba de día, i de noche, hasta que llegaron à la Isla de Santiago (que es vna de las Islas de Cabo Verde) i allí desembarcaron, i sacaron los Caballos en Tierra, porque se refrescasen, i descansasen del trabajo, que hasta allí havian traido, i tambien porque se havia de descargarse la Nao, para remediar el Agua que havia, i descargada, el Maestre de ella, la estancò (porque era el mejor Buço que havia en España) vinieron desde la Palma, hasta esta Isla de Cabo Verde en diez dias, que ai de la vna à la otra trecientas Leguas. En esta Isla ai mui mal Puerto, porque à dō surgen, i echan las Anclas, ai abaxo muchas Peñas, las quales roen los Cabos, que llevan atadas las Anclas: i quando las vñ à sacar, quedanse allà las Anclas; i por esto dicen los Marineros, que aquel Puerto tiene muchos Ratones, porque les roen los Cabos que llevan las Anclas, i por esto es mui peligroso Puerto para los Navios que alli estàn, si les toma alguna tormenta. Esta Isla es viciosa, i mui enferma de Verano, tanto, que la maior parte de los que alli desembarcan, se mueren en pocos dias que alli estèn; i el Armada estubo alli veinte i cinco dias, en los quales no se murió ningun Hombre de ella, i de esto se espantaron los de la Tierra, i lo tuvieron por gran maravilla: i los Vecinos de aquella Isla les hicieron mui buen acogimiento, i ella es mui rica, i tiene muchos doblones mas que reales; los quales les dån los que vñ à mercar los Negros para las Indias, i les daban cada doblon por veinte reales.

*CAP. II. De como partimos de la Isla de Cabo Verde.*

**R**EMEDIADA el Agua de la Nao Capitana, i proveidas las cosas necesarias de Agua, i Carne, i otras cosas, nos embarcamos en seguimiento de nuestro viage, i pasamos la Línea Equinocial; i iendo navegando, requeriò el Maestre el Agua que llevaba la Nao Capitana, i de cien Betas

que metió, no hallò mas de tres, i havian de beber de ellas quatrocientos Hombres, i treinta Caballos. Y vista la necesidad tan grande, el Governador mandò, que tomase la Tierra, i fueron tres dias en demanda de ella; i al quarto dia, vn hora antes que amaneciese, acaesció vna cosa admirable: i porque no es fuera de proposito la poner aqui; i es, que iendo con los Navios à dār en Tierra en vnas Peñas mui altas, sin que lo viesse, ni sintiese ninguna persona de los que venian en los Navios, començò à cantar vn Grillo, el qual metió en la Nao en Cadiz vn Soldado, que venia malo, con deseo de oír la Música del Grillo, i havia dos Meses i medio que navegabamos, i no lo haviamos oído, ni sentido; de lo qual el que lo metió, venia mui enojado, i como aquella mañana sintió la Tierra, començò à cantar; i à la música de él, recordò toda la Gente de la Nao; i vieron las Peñas, que estaban vn tiro de Ballesta de la Nao, i començaron à dār voces para que echasen Anclas, porque ibamos al través à dār en las Peñas, i así las echaron, i fueron causa que no nos perdiésemos: que es cierto, si el Grillo no cantara, nos ahogáramos quatrocientos Hombres, i treinta Caballos; i entre todos se tuvo por milagro que Dios hiço por nosotros: i de ai en adelante, iendo navegando por mas de cien Leguas por luengo de Costa, siempre todas las Noches el Grillo nos daba su música, i así con ella llegó el Armada à vn Puerto, que se llamaba la Cananea, que está pasado el Cabo Frio, que está en veinte i quatro Grados de altura. Es buen Puerto: tiene vnas Islas à la Boca de él: es limpio, i tiene once braças de hondo. Aquí tomò el Governador la posesion de él por su Magestad; i despues de tomada, partiò de allí, i pasó por el Rio, i Baia, que dicen de San Francisco, el qual está veinte i cinco Leguas de la Cananea, i de allí fue el Armada à desembarcar en la Isla de Santa Catalina, que está veinte i cinco Leguas del Rio de San Francisco, i llegó à la Isla de Santa Catalina, con hartos trabajos, i fortunas, que por el camino pasó, i llegó alli à veinte i nueve dias del Mes de Março de mil i quinientos i quarenta i vno. Está la Isla de Santa Catalina en veinte i ocho Grados de altura, eiscalos,



CAP.

*CAP. III. Que trata de como el Governador llegó con su Armada à la Isla de Santa Catalina, que es en el Brasil, i de desembarcò alli con su Armada.*

**L**EGADO que hovo el Governador con su Armada à la Isla de Santa Catalina, mandò desembarcar toda la Gente que consigo llevaba, i veinte i seis Caballos, que escaparon de la Mar, de los quarenta i seis, que en España embarcò, para que en Tierra se reformasen de los trabajos que havian recebido con la larga navegacion, i para tomar lengua, i informarse de los Indios naturales de aquella Tierra, porque por ventura acaso podrian saber del estado en que estaba la Gente Española, que iban à socorrer, que residia en la Provincia del Rio de la Plata; i diò à entender à los Indios, como iba por mandado de su Magestad à hacer el socorro, i tomò posesion de ella en nombre, i por su Magestad; i asimismo del Puerto, que se dice de la Cananea, que está en la Costa del Brasil, en veinte i cinco Grados, poco mas, ó menos. Está este Puerto cinquenta Leguas de la Isla de Santa Catalina; i en todo el tiempo que el Governador estubo en la Isla, à los Indios naturales de ella, i de otras partes de la Costa del Brasil (Vasallos de su Magestad) les hiço mui buenos tratamientos; i de estos Indios tuvo aviso como catorce Leguas de la Isla, donde dicen el Biaça, estaban dos Frailes Franciscos, llamados el vno Frai Bernaldo de Armenta, natural de Cordova; i el otro Frai Alonso Lebron, natural de la Gran Canaria; i dende à pocos dias estos Frailes se vinieron donde el Governador, i su Gente estaban mui escandalizados, i atemorizados de los Indios de la Tierra, que los querian matar, à causa de haverles quemado ciertas Casas de Indios, i por raçon de ello havian muerto à dos Christianos que en aquella Tierra vivian: i bien informado el Governador del caso, procurò sosegar, i pacificar los Indios, i recogió los Frailes, i puso Paz entre ellos, i les encargò à los Frailes tuviesen cargo de doctrinar los Indios de aquella Tierra, i Isla.

*CAP. IV. De como vinieron nueve Christianos à la Isla.*

**Y**PROSIGUIENDO el Governador en el socorro de los Españoles, por el Mes de Maio del Año de 1541. embió vna Caraveja con Felipe de Caceres, Contador

de V. Mag. para que entrase por el Rio, que dicen de la Plata, à visitar el Pueblo, que Don Pedro de Mendoza alli fundò, que se llama Buenos Aires, i porque à aquella sazón era Invierno, i tiempo contrario para la navegacion del Rio, no pudo entrar, i se bolvió à la Isla de Santa Catalina, donde estaba el Governador, i alli vinieron nueve Christianos Españoles, los quales vinieron en vn Batel, huyendo del Pueblo de Buenos Aires, por los malos tratamientos que les hacian los Capitanes, que residian en la Provincia; de los quales se informó de el estado en que estaban los Españoles, que en aquella Tierra residian, i le dixeran, que el Pueblo de Buenos Aires estaba poblado, i reformado de Gente, i Bastimentos; i que Juan de Ayolas, à quien D. Pedro de Mendoza havia embiado à descubrir la Tierra, i Poblaciones de aquella Provincia, al tiempo que bolvia del Descubrimiento, viniendose à recoger à ciertos Vergantines, que havia dexado en el Puerto, que puso por nombre de la Candelaria, que es en el Rio del Paraguay, de vna Generacion de Indios, que viven en el dicho Rio, que se llaman Paayaguos, le mataron à él, i à todos los Christianos, con otros muchos Indios, que traia de la Tierra adentro con las cargas, de la Generacion de vnos Indios, que se llaman Chamemes: i que de todos los Christianos, i Indios havia escapado vn moço de la Generacion de los Chamemes, à causa de no haver hallado en el dicho Puerto de la Candelaria los Vergantines, que alli havia dexado, que le aguardasen hasta el tiempo de su buelta, segun lo havia mandado, i encargado à vn Domingo de Irala, Vizcaino, à quien dexò por Capitan en ellos, el qual, antes de ser buuelto el dicho Juan de Ayolas, se havia retirado, i desamparado el Puerto de la Candelaria: por manera, que por no los hallar el dicho Juan de Ayolas, para recogerle en él, los Indios los havian desbaratado, i muerto à todos, por culpa de el dicho Domingo de Irala, Vizcaino, Capitan de los Vergantines; i asimismo le dixeran, i hicieron saber, como en la Ribera del Rio del Paraguay, ciento i veinte Leguas mas baxo del Puerto de la Candelaria, estaba hecho, i asentado vn Pueblo, que se llama la Ciudad de la Ascension, en amistad, i concordia de vna Generacion de Indios, que se llaman Carios, donde residia la maior parte de la Gente Española, que en la Provincia estaba; i que en el Pueblo, i Puertos de Buenos Aires, que es en el Rio del Paraná, estaban hasta setenta Christianos, dende el qual Puerto, hasta la Ciudad de la Ascension, que es en el Rio del Paraguay, ha-

via trecientas i cinquenta Leguas por el Rio arriba, de mui trabajosa navegacion, i que estaba por Teniente de Governador en la Tierra, i Provincia Domingo de Irala, Vizcaino, por quien sucedio la muerte, i perdicion de Juan de Ayolas, i de todos los Christianos, que consigo levó; i tambien le dixerón, i informaron, que Domingo de Irala, desde la Ciudad de la Ascension, havia subido por el Rio del Paraguay arriba, con ciertos Vergantines, i Gentes, diciendo, que iba à buscar, i dár socorro à Juan de Ayolas, i havia entrado por Tierra mui trabasosa de Aguas, i Cienagas, à cuiu causa no havia podido entrar por la Tierra adentro, i se havia buuelto, i havia tomado presos seis Indios, de la Generacion de los Payaguas, que fueron los que mataron à Juan de Ayolas, i Christianos, de los quales prisioneros se informó, i certificó de la muerte de Juan de Ayolas, i Christianos, i como al tiempo havia venido à su poder vn Indio Chane, llamado Gonçalo, que escapó quando mataron à los de su Generacion, i Christianos, que venian con ellos con las cargas, el qual estaba en poder de los Indios Payaguas captivo; i Domingo de Irala se retiró de la entrada, en la qual se le murieron sesenta Christianos, de enfermedad, i malos tratamientos, i otros, que los Oficiales de su Magestad, que en la Tierra, i Provincia residian, havian hecho, i hacian mui grandes agravios à los Españoles, Pobladores, i Conquistadores, i à los Indios Naturales de la dicha Provincia, Vasallos de su Magestad, de que estaban mui descontentos, i desafogados; i que por esta causa, i porque asimismo los Capitanes los maltrataban, ellos havian hurtado vn Batel en el Puerto de Buenos Aires, i se havian venido huyendo, con intencion, i proposito de dár aviso à su Magestad de todo lo que passaba en la Tierra, i Provincia: à los quales nueve Christianos, porque venian desnudos, el Governador los vistió, i recogió, para bolverlos consigo à la Provincia, por ser Hombres provechosos, i buenos Marineros, i porque entre ellos havia vn Piloto para la navegacion del Rio.

**CAP. V. De como el Governador dió prisa à su camino.**

**E**L Governador, havida relacion de los nueve Christianos, le pareció, que para con maior brevedad socorrer à los que estaban en la Ciudad de la Ascension, i à los que residian en el Puerto de Buenos Aires, debia buscar camino por la Tierra firme,

me, desde la Isla, para poder entrar por él à las partes, i lugares ià dichos, do estaban los Christianos, i que por la Mar podrian ir los Navios al Puerto de Buenos Aires, i contra la voluntad, i parecer del Contador Felipe de Cáceres, i del Piloto Antonio Lopez, que querian que fuera con toda el Armada al Puerto de Buenos Aires, desde la Isla de Santa Catalina embió al Factor Pedro Dorantes à descubrir, i buscar camino por la Tierra firme, i porque se descubriese aquella Tierra, en el qual Descubrimiento le mataron al Rei de Portugal mucha Gente los Indios Naturales: el qual dicho Pedro Dorantes, por mandado del Governador, partiò con ciertos Christianos Españoles, i Indios, que fueron con él para le guiar, i acompañar en el Descubrimiento. A cabo de tres Meses i medio, que el Factor Pedro Dorantes hovo partido à descubrir la Tierra, bolvió à la Isla de Santa Catalina, donde el Governador le quedaba esperando; i entre otras cosas de su Relacion, dixo, que haviendo atravesado grandes Sierras, i Montañas, i Tierra mui despoblada, havia llegado à do dicen el Campo, que dende allí comienza la Tierra poblada, i que los Naturales de la Isla dixerón, que era mas segura, i cercana la entrada para llegar à la Tierra poblada, por vn Rio arriba, que se dice Ytabucu, que está en la Punta de la Isla, à diez i ocho, ò veinte Leguas del Puerto. Sabido esto por el Governador, luego embió à ver, i descubrir el Rio, i la Tierra firme de él, por donde havia de ir caminando: el qual visto, i sabido, determinó de hacer por allí la entrada, así para descubrir aquella Tierra, que no se havia visto, ni descubierta, como por socorrer mas brevemente à la Gente Española, que estaba en la Provincia, i así acordado de hacer por allí la entrada, los Frailes Frai Bernardo de Armenta, i Fr. Alonso Lebrón, su Compañero, havienales dicho el Governador, que se quedasen en la Tierra, i Isla de Santa Catalina à enseñar, i doctrinar los Indios Naturales, i à reformar, i sostener los que havian baptizado, no lo quisieron hacer, poniendo por excusa, que se querian ir en su compania del Governador, para residir en la Ciudad de la Ascension, donde estaban los Españoles, que iba à socorrer.

Y

CAP.

**CAP. VI. De como el Governador, i su Gente comenzaron à caminar por la Tierra adentro.**

**E**STANDO bien informado el Governador por do havia de hacer la entrada para descubrir la Tierra, i socorrer los Españoles, bien pertrechado de cosas necesarias para hacer la jornada, à diez i ocho dias del Mes de Octubre del dicho Año, mandó embarcar la Gente, que con él havia de ir al Descubrimiento, con los veinte i seis Caballos, i Ieguas, que havian escapado en la navegacion dicha, los quales mandó pasar al Rio de Ytabucu, i lo sojuzgó, i tomó la posesion de él, en nombre de su Magestad, como Tierra, que nuevamente descubria, i dexó en la Isla de Santa Catalina ciento i quarenta Personas, para que se embarcassen, i fuesen por la Mar al Rio de la Plata, donde estaba el Puerto de Buenos Aires, i mandó à Pedro Estopiñán Cabeça de Vaca, à quien dexó allí por Capitan de la dicha Gente, que antes que partiese de la Isla, forneciese, i cargase la Nao de Bastimentos, así para la Gente que llevaba, como para la que estaba en el Puerto de Buenos Aires; i à los Indios Naturales de la Isla, antes que de ella partiese, les dió muchas cosas, porque quedasen contentos, i de su voluntad se ofrecieron cierta cantidad de ellos à ir en compania del Governador, i su Gente, así para enseñar el camino, como para otras cosas necesarias, en que aprovechó harto su ajuda, i así, à dos dias del Mes de Noviembre del dicho Año, el Governador mandó à toda la Gente, que demás del Bastimento, que los Indios llevaban, cada vno tomase lo que pudiese llevar para el camino; i el mismo dia el Governador comenzó à caminar con docientos i cinquenta Hombres Arcabuceros, i Ballesteros, mui diestros en las Armas, i veinte i seis de Caballo, i los dos Frailes Franciscos, i los Indios de la Isla: i embió la Nao à la Isla de Santa Catalina, para que Pedro de Estopiñán Cabeça de Vaca desembarcase, i fuesen con la Gente al Puerto de Buenos Aires; i así el Governador fue caminando por la Tierra adentro, donde pasó grandes trabajos, i la Gente que consigo llevaba, i en diez i nueve dias atravesaron grandes Montañas, haciendo grandes talas, i cortes en los Montes, i Bosques, abriendo caminos por donde la Gente, i Caballos pudiesen pasar, porque todo era Tierra despoblada; i à cabo de los

dichos diez i nueve dias, teniendo acabados los Bastimentos, que sacaron quando empezaron à marchar, i no teniendo de comer, plugo à Dios, que sin se perder ninguna Persona de la hueste, descubrieron las primeras Poblaciones, que dicen de el Campo, donde hallaron ciertos Lugares de Indios, que el Señor, i Principal havia por nombre Afiriri, i à vna jornada de este Pueblo estaba otro, donde havia otro Señor, i Principal, que havia por nombre Cipoyay, i adelante de este Pueblo estaba otro Pueblo de Indios, cuió Señor, i Principal dixo llamarle Tocanguangu; i como supieron los Indios de estos Pueblos de la venida del Governador, i Gente, que consigo iba, lo salieron à recebir al camino, cargados con muchos Bastimentos, mui alegres, mostrando gran placer con su venida, à los quales el Governador recibió con gran placer, i amor; i demás de pagarles el precio que valian, à los Indios Principales de los Pueblos, les dió graciosamente, i hizo mercedes de muchas Camisias, i otros Reçates, de que se tuvieron por contentos. Esta es vna Gente, i Generacion, que se llaman Guaranes: son Labradores, que siembran dos veces en el Año Maiz, i asimismo siembran Caçabi, crian Gallinas, à la manera de nuestra España, i Paños: tienen en sus Casas muchos Papagayos, i tienen ocupada mui gran Tierra, i todo es vna Legua: los quales comen Carne Humana, así de Indios sus Enemigos, con quien tienen Guerra, como de Christianos: i aun ellos mismos se comen vnos à otros. Es Gente mui amiga de Guerras, i siempre las tienen, i procuran, i es Gente mui vengativa: de los quales Pueblos, en nombre de su Magestad, el Governador tomó la posesion, como Tierra nuevamente descubierta, i la intituló, i puso por nombre la Provincia de Vera, como parece por los Autos de la Posesion, que pasaron por ante Juan de Araoz, Ecrivano de su Magestad; i hecho esto, à los veinte i nueve de Noviembre partiò el Governador, i su Gente del Lugar de Tocanguangu, i caminando, à dos jornadas, à primero dia del Mes de Diciembre llegó à vn Rio, que los Indios llaman Yguaçu, que quiere decir, Agua grande: aqui tomaron los Pilotos el altura.



CAP.

*CAP. VII. Que trata de lo que pasó el Governador, i su Gente por el camino, i de la manera de la Tierra.*

**D**E aqueste Rio, llamado Yguaçu, el Governador, i su Gente pasaron adelante, descubriendo Tierra; i a tres dias del Mes de Diciembre llegaron a vn Rio, que los Indios llaman Tibagi. Es vn Rio enladrillado de las grandes, folado, puestas en tanta orden, i concierto, como si a mano se hovieran puesto. En pasar de la otra parte de este Rio, se rescibió gran trabajo, porque la Gente, i Caballos resbalaban por las piedras, i no se podian tener sobre los pies, i tomaron por remedio pasar asidos vnos a otros; i aunque el Rio no era muy hondable, corria el Agua con gran furia, i fuerza. De dos Leguas cerca de este Rio vinieron los Indios con mucho placer, a traer a la Hueite Bastimentos para la Gente: por manera, que nunca les faltaba de comer, i aun a veces lo dexaban sobrado por los Caminos. Lo qual causó dar el Governador a los Indios tanto, i ser con ellos tan largo, especialmente con los Principales, que demás de pagarles los Mantenimientos, que le traian, les daba graciously muchos Rescates, i les hacia muchas mercedes, i todo buen tratamiento: en tal manera, que corria la fama por la Tierra, i Provincia, i todos los Naturales perdian el temor, i venian a ver, i traer todo lo que tenian, i se lo pagaban (segun es dicho.) Este mismo dia, estando cerca de otro Lugar de Indios, que su Principal Señor se dixo llamar Tapapiraçu, llegó vn Indio, Natural de la Costa del Brasil, que se llamaba Miguel, nuevamente convertido, el qual venia de la Ciudad de la Ascension, donde residian los Españoles, que iban a socorrer, el qual se venia a la Costa del Brasil, porque havia mucho tiempo que estaba con los Españoles, con el qual se helgo mucho el Governador, porque de él fue bien informado del estado en que estaba la Provincia, i los Españoles, i Naturales de ella, por el muy grande peligro en que estaban los Españoles, a causa de la muerte de Juan de Ayoias, como de otros Capitanes, i Gente, que los Indios havian muerto; i havida relacion de este Indio, de su propia voluntad quiso bolverse en compañía de el Governador a la Ciudad de la Ascension, de donde él se venia, para guiar la Gente, i avisar del camino por donde havian de ir;

i dende aqui el Governador mandó despedir, i bolver los Indios, que salieron de la Isla de Santa Catalina en su compañía. Los quales, así por los buenos tratamientos que les hizo, como por las muchas dadivas que les dio, se bolvieron muy contentos, i alegres.

Y porque la Gente, que en su compañía llevaba el Governador, era falta de experiencia, porque no hicieron daños, ni agravios a los Indios, mandóles, que no contratasen, ni comunicasen con ellos, ni fuesen a sus Casas, i Lugares, por ser tal su condicion de los Indios, que de qualquier cosa se alteran, i escandalizan, de donde podia resultar gran daño, i desafogio en toda la Tierra: i asimismo mandó, que todas las personas que los entendian, que traia en su compañía, contratasen con los Indios, i les comprasen los Bastimentos para toda la Gente, todo a costa del Governador; i así, cada dia repartia entre la Gente los Bastimentos, por su propia persona, i se los daba graciously, sin interés alguno.

Era cosa muy de ver, quan temidos eran los Caballos por todos los Indios de aquella Tierra, i Provincia, que del temor que les havian, les sacaban al camino para que comiesen muchos mantenimientos, Gallinas, i Miel, diciendo, que porque no se enojasen, que ellos les darian muy bien de comer; i por los sofegar, que no desamparasen sus Pueblos, alentaban el Real muy apartado de ellos, i porque los Christianos no les hiciesen fuerzas, ni agravios. Y con esta orden, i viendo que el Governador castigaba a quien en algo los enojaba, venian todos los Indios tan seguros con sus Mugeres, i Hijos, que era cosa de ver; i de muy lexos venian cargados con mantenimientos, solo por ver los Christianos, i los Caballos, como Gente que nunca tal havia visto pasar por sus Tierras.

Yendo caminando por la Tierra, i Provincia el Governador, i su Gente, llegó a vn Pueblo de Indios de la Generacion de los Guaranies, i salió el Señor Principal de este Pueblo al camino con toda su Gente muy alegre a rescibillo, i traian Miel, Patos, i Gallinas, i Harina, i Maiz; i por Lengua de los Interpretes les mandaba hablar, i sofegar, agradeciendoles su venida, pagandoles lo que traian, de que rescibia mucho contentamiento; i allende de esto al Principal de este Pueblo, que se decia Pupebaje, mandó dar graciously algunos rescates de Tigras, i Cuchillos; i otras cosas, i de allí pasaron, prosiguiendo el camino, dexando los Indios de este Pueblo,

blo, tan alegres, i contentos, que de placer bailaban, i cantaban por todo el Pueblo.

A los siete del Mes de Diciembre llegaron a vn Rio, que los Indios llaman Taquari. Este es vn Rio que lleva buena cantidad de Agua, i tiene buena corriente; en la Ribera del qual hallaron vn Pueblo de Indios, que su Principal se llamaba Abangobi, i él, i todos los Indios de su Pueblo, hasta las Mugeres, i Niños los salieron a rescibir, mostrando grande placer con la venida del Governador, i Gente, i les truxeron al camino muchos Bastimentos, los quales se lo pagaron, segun lo acostumbraban. Toda esta Gente es vna generacion, i hablan todos vn language; i de este Lugar pasaron adelante, dexando los Naturales muy alegres, i contentos, i así iban luego de vn Lugar a otro a dar las nuevas del buen tratamiento que les hacian, i les enseñaban todo lo que les daban; de manera, que todos los Pueblos por donde havian de pasar, los hallaban muy pacíficos, i los salian a rescibir a los caminos, antes que llegasen a sus Pueblos, cargados de Bastimentos; los quales se les pagaban a su contento (segun es dicho.) Prosiguiendo el camino a los catorce dias del Mes de Diciembre, habiendo pasado por algunos Pueblos de Indios de la Generacion de los Guaranies, donde fue bien rescibido, i proveido de los Bastimentos que tenian, llegado el Governador, i su Gente a vn Pueblo de Indios de la Generacion (que su Principal se dixo llamar Tocanguicir) aqui reposaron vn dia, porque la Gente iba fatigada, i el camino por do caminaron fue al Oes Norueste, i a la quarta del Norueste; i en este Lugar tomaron los Pilotos el altura en veinte i quatro Grados i medio apartados del Tropico vn Grado. Por todo el camino que se anduvo, despues que entró en la Provincia, en las Poblaciones de ella, es toda Tierra muy alegre, de grandes Campañas, Arboledas, i muchas Aguas de Rios, i Fuentes, Arroios, i muy buenas Aguas delgadas: i en efecto es toda Tierra muy aparejada para labrar, i criar.

*CAP. VIII. De los trabajos que rescibió en el camino el Governador, i su Gente, i la manera de los Pinos, i Piñas de aquella Tierra.*

**D**ENDE el Lugar de Tugui fue caminando el Governador con su Gente hasta los diez i nueve dias del Mes de Diciembre, sin hallar poblado ninguno, don-

de rescibió gran trabajo en el caminar, a causa de los muchos Rios, i malos pasos que havia, que para pasar la Gente, i Caballos hovo dia que se hicieron diez i ocho Puentes, así para los Rios, como para las Cienagas, que havia muchas, i muy malas; i asimismo se pasaron grandes Sierras, i Montañas muy asperas, i cerradas de Arboledas de Cañas muy gruesas, que tenian vnas puas muy agudas, i recias, i de otros Arboles, que para poderlos pasar iban siempre delante veinte Hombres, cortando, i haciendo el camino, i estubo muchos dias en pasarlás, que por la maleza de ellas no vian el Cielo; i el dicho dia a diez i nueve del dicho Mes llegaron a vn Lugar de Indios, de la Generacion de los Guaranies, los quales con su Principal, i hasta las Mugeres, i Niños, mostrando mucho placer los salieron a rescibir al camino dos Leguas del Pueblo, donde truxeron muchos Bastimentos de Gallinas, Patos, i Miel, i Batatas, i otras Frutas, i Maiz, i Harina de Piñones (que hacen muy gran cantidad de ella) porque así en aquella Tierra muy grandes Pinares, i son tan grandes los Pinos, que quatro Hombres juntos, tendidos los brazos, no pueden abrazar vno, i muy altos, i derechos, i son muy buenos para Mastiles de Naos, i para Carracas, segun su grandeza; las Piñas son grandes; i los Piñones del tamaño de Bellotas; la Calsera grande de ellos, es como de Castañas; difieren en el sabor a los de España; los Indios los cogen, i de ellos hacen gran cantidad de Harina para su mantenimiento. Por aquella Tierra ai muchos Puercos Monteses, i Monos, que comen estos Piñones, de esta manera, que los Monos se suben encima de los Pinos, i se afien de la cola, i con las manos, i pies derruecan muchas Piñas en el suelo, i quando tienen derribada mucha cantidad, abaxan a comerlos, i muchas veces acontese, que los Puercos Monteses están aguardando que los Monos derriben las Piñas; i quando las tienen derribadas, al tiempo que abajan los Monos de los Pinos a comellos, salen los Puercos contra ellos, i quitanselas, i comenfe los Piñones; i mientras los Puercos comian, los Monos estaban dando grandes gritos sobre los Arboles. Tambien ai otras muchas Frutas de diversas maneras, i sabor, que dos veces en el Año se dán. En este Lugar de Tugui se detuvo el Governador, i su Gente la Pascua del Nacimiento, así por la honra de ella, como porque la Gente reposase, i descansase, donde tuvieron que comer, porque los Indios lo dieron muy abundantemente de todos sus bastimentos: i así los Españoles, con la alegría de la Pascua, i con el buen

tratamiento de los Indios se recogieron mucho, aunque el reposar era mui dañoso, porque como la Gente estaba sin exercitar el cuerpo, i tenían tanto de comer, no degenerian lo que comian, i luego les daba calenturas, lo que no hacia quando caminaban, porque luego como comenzaban à caminar las dos jornadas primeras, desechaban el mal, i andaban buenos: i al principio de la jornada, la Gente fatigaba al Governador que reposase algunos dias, i no lo queria permitir, porque ià tenia experiencia, que havian de adolecer, i la Gente creia, que lo hacia por darlos maior trabajo, hasta que por experiencia vinieron à conocer que lo hacia por su bien, porque de comer mucho adolecian, i de esto el Governador tenia mucha experiencia.

*CAP. IX. De como el Governador, à su Gente se vieron con necesidad de hambre, i la remediaron con Guanos, que sacaban de unas Cañas.*

**A** VEINTE i ocho dias de Diciembre el Governador, i su Gente salieron del Lugar de Tugui, donde quedaron los Indios mui contentos, i iendo caminando por la Tierra todo el dia, sin hallar Poblado alguno, llegaron a vn Rio mui caudaloso, i ancho, i de grandes corrientes, i hondables; por la Ribera del qual havia muchas Arboledas de Acipreses, i Cedros, i otros Arboles: en pasar este Rio se recibió mui gran trabajo aqueste dia, i otros tres caminaron por la Tierra, i pasaron por cinco Lugares de Indios de la generacion de los Guaranes, i de todos ellos los salian à recebir al camino con sus Mugeres, i Hijos, i traian muchos Bastimentos, en tal manera, que la Gente siempre fue mui proveida, i los Indios quedaron mui pacificos, por el buen tratamiento, i paga, que el Governador les hizo. Toda esta Tierra es mui alegre, i de muchas Aguas, i Arboledas: toda la Gente de los Pueblos siembran Maiz, i Caçabi, i otras Semillas, i Batatas de tres maneras, blancas, i amarillas, i coloradas, mui gruesas, i sabrosas, i crian Patos, i Gallinas, i facen mucha Miel de los Arboles, de lo hueco de ellos.

A primero dia del Mes de Enero del Año del Señor de 1542. que el Governador, i su Gente partió de los Pueblos de los Indios, fue caminando por Tierras de Montañas, i Cañaverales mui espesos, donde la Gente pasó harto trabajo, porque hasta los

cinco dias del Mes no hallaron Poblado alguno; i demás del trabajo pasaron mucha hambre, i se sostuvo con mucho trabajo, abriendo caminos por los Cañaverales. En los Cañutos de estas Cañas havia vnos Guanos blancos, tan gruesos, i largos como vn dedo; los quales la Gente freian para comer, i salia de ellos tanta Manteca, que bastaba para freirse mui bien, i los comian toda la Gente, i los tenían por mui buena comida; i de los Cañutos de otras Cañas facaban Agua, que bebían, i era mui buena, i se holgaban con ello. Esto andaban à buscar para comer en todo el camino: por manera, que con ellos se sustentaron, i remediaron su necesidad, i hambre por aquel despoblado. En el camino se pasaron dos Rios grandes, i mui caudalosos, con gran trabajo: su corriente es al Norte. Otro dia seis de Enero, iendo caminando por la Tierra adentro, sin hallar poblado alguno, vinieron à dormir à la Ribera de otro Rio caudaloso de grandes corrientes, i de muchos Cañaverales, donde la Gente sacaba de los Guanos de las Cañas para su comida, con que se sustentaron: i de allí partió el Governador con su Gente. Otro dia siguiente fue caminando por Tierra mui buena, i de buenas Aguas, i de mucha Caça, i Puercos Monteses, i Venados, i se mataban algunos, i se repartian entre la Gente. Este dia pasaron dos Rios pequeños; plugo à Dios, que no adoleció en este tiempo ningun Christiano; i todos iban caminando buenos, con esperanza de llegar presto à la Ciudad de la Ascension, donde estaban los Españoles, que iban à socorrer: desde seis de Enero, hasta diez del Mes, pasaron por muchos Pueblos de Indios de la generacion de los Guaranes, i todos mui pacificos, i alegremente los salieron à recebir al camino, de cada Pueblo su Principal, i los otros Indios con sus Mugeres, i Hijos cargados de Bastimentos (de que se recibió grande ayuda, i beneficio para los Españoles) aunque los Frailes Frai Bernaldo de Armenta, i Frai Alonso su Compañero, se adelantaban à recoger, i tomar los Bastimentos; i quando llegaba el Governador con la Gente, no tenían los Indios que dar, de lo qual la Gente se querreló al Governador, por haverlo hecho muchas veces, habiendo sido apercebidos por el Governador que no lo hiciesen, i que no llevasen ciertas Personas de Indios, grandes, i chicos inviles, à quien daban de comer, no lo quisieron hacer, de cuya causa toda la Gente estuvo movida para los derramar, si el Governador no se lo esforvára, por lo que tocaba al servicio de Dios, i de su Magestad; i al cabo los Frailes se fueron, i apartaron de

la Gente, i contra la voluntad del Governador echaron por otro camino; i después de esto los hizo traer, i recoger de ciertos Lugares de Indios, donde se havian recogido; i es cierto, que si no los mandara recoger, i traer, se vieran en mui gran trabajo. En el dia diez de Enero, iendo caminando, pasaron muchos Rios, i Arroios, i otros malos pasos de grandes Sierras, i Montañas de Cañaverales, de mucha Agua, cada Sierra de las que pasaron tenia vn Valle de Tierra mui excelente, i vn Rio, i otras Fuentes, i Arboledas. En toda esta Tierra ai muchas Aguas, à causa de estar debaxo del Tropico; el camino, i derrota que hicieron estos dos dias, fue al Oeste.

*CAP. X. Del miedo que los Indios tienen à los Caballos.*

**A** Los catorce dias del Mes de Enero, iendo caminando por entre Lugares de Indios, de la Generacion de los Guaranes, todos los quales los recibieron con mucho placer, i los venian à ver, i traer Maiz, Gallinas, i Miel, i de los otros mantenimientos; i como el Governador se lo pagaba tanto à su voluntad, traianle tanto, que lo dexaban sobrado por los caminos. Toda esta Gente anda desnuda encueros, así los Hombres, como las Mugeres: tenían mui gran temor de los Caballos, i rogaban al Governador, que les dixese à los Caballos que no se enojasen; i por los tener contentos los traian de comer, i así llegaron à vn Rio ancho, i caudaloso, que se llama Yguatu, el qual es mui bueno, i de buen Peicado, i arboledas; en la Ribera del qual está vn Pueblo de Indios, de la generacion de los Guaranes, los quales siembran su Maiz, i Caçabi, como en todas las otras partes por donde havian pasado, i los salieron à recebir, como Hombres que tenían noticia de su venida, i del buen tratamiento que les hacian, i le truxeron muchos Bastimentos, porque los tienen. En toda aquella Tierra ai mui grandes Piñales de muchas maneras, i tienen las Piñas, como ià está dicho atrás. En toda esta Tierra los Indios les servian, porque siempre el Governador les hacia buen tratamiento. Este Yguatu está de la vanda del Oeste en veinte i cinco grados; será tan ancho como Guadaquivil. En la Ribera del qual (segun la relacion hovieron de los Naturales, i por lo que vió por vista de ojos) está mui poblado, i es la mas rica Gente de toda aquella Tierra, i Provincia, de labrar, i criar, porque cria muchas Gallinas, Patos, i

otras Aves, i tienen mucha caça de Puercos, i Venados, i Dantas, i Perdices, Codornices, i Faifanes, i tienen en el Rio gran pesqueria, i siembran, i cogen mucho Maiz, Batatas, Caçavi, Mandubies, i tienen otras muchas Frutas, i de los Arboles cogen gran cantidad de Miel. Estando en este Pueblo el Governador acordó de escrevir à los Oficiales de su Magestad, i Capitanes, i Gentiles, que residian en la Ciudad de la Ascension, haciendoles saber, como por mandada de su Magestad los iba à socorrer, i embió dos Indios naturales de la Tierra con la Carta, estando en este Rio del Piqueri, vna noche mordió vn Perro en vna pierna à vn Francisco Orejon, vecino de Avila, i tambien alli le adolecieron otros catorce Españoles, fatigados del largo camino, los quales se quedaron con el Orejon, que estaba mordido del Perro, para venirle poco à poco, i el Governador los encargó à los Indios de la Tierra, para que los favoreciesen, i mirasen por ellos, i los encaminasen, para que pudiesen venirle en su seguimiento, estando buenos; i porque tuvieron voluntad de lo hacer, dió al Principal del Pueblo, i à otros Indios naturales de la Tierra, i Provincia muchos rescates, con que quedaron mui contentos los Indios, i su Principal. En todo este camino, i Tierra, por donde iba el Governador, i su Gente, haciendo el descubrimiento, ai grandes Campiñas de Tierras, i mui buenas Aguas, Rios, Arroios, i Fuentes, i Arboledas, i sembras, i la mas fertil Tierra del Mundo, mui aparejada para labrar, i criar, i mucha parte de ella para Ingenios de Açucar, i Tierra de mucha caça, i la Gente que vive en ella de la generacion de los Guaranes comen carne humana, i todos son Labradores, i Criadores de Patos, i Gallinas, i toda Gente mui domestica, i amigos de Christianos, i que con poco trabajo vernan en conocimiento de nuestra Santa Fè Catholica, como se ha visto por experiencia; i segun la manera de la Tierra, se tiene por cierto, que si Minas de Plata ha de haver, ha de

ser alli.

(o)



*CAP. XI. De como el Governador caminò con Canoas por el Rio de Yguacu, i por salvar un mal paso de un Salto, que el Rio hacia, llevó por Tierra las Canoas una Legua, à fuerza de braços.*

**H**AVIENDO dexado el Governador los Indios del Rio del Piqueri mui amigos, i pacificos, fue caminando con su Gente por la Tierra, pasando por muchos Pueblos de Indios de la Generacion de los Guarannies; todos los quales les salian à recebir à los caminos con muchos Bastimentos, mostrando grande placer, i contentamiento con su venida, i à los Indios Principales, Señores de los Pueblos, les daba muchos rescates, i hasta las Mugeres viejas, i Niños salian à ellos à los recebir, cargados de Maiz, i Batatas; i asimismo de los otros Pueblos de la Tierra, que estaban à vna jornada, i à dos vnos de otros, todos vinieron de la mesma forma à traer Bastimentos; i antes de llegar, con gran trecho, à los Pueblos por do havian de pasar, alimpiaban, i desmontaban los caminos, i bailaban, i hacian grandes regocijos de verlos, i lo que mas acrecienta su placer, i de que maior contento resciben, es, quando las viejas se alegran, porque se gobiernan con lo que estas les dicen, i sonles mui obedientes, i no lo son tanto à los viejos. A postrero dia del dicho Mes de Enero, iendo caminando por la Tierra, i Provincia, llegaron à vn Rio, que se llama Yguacu, i antes de llegar al Rio, anduvieron ocho jornadas de Tierra despoblada, sin hallar ningun Lugar poblado de Indios. Este Rio Yguacu es el primer Rio que pasaron al principio de la jornada, quando salieron de la Costa del Brasil. Llamase tambien por aquella parte Yguacu: corre del Este Oeste, en el no à poblado ninguno: tomòse el altura en veinte i cinco Grados i medio. Llegados que fueron al Rio de Yguacu, fue informado de los Indios naturales, que el dicho Rio entra en el Rio del Paraná, que asimismo se llama el Rio de la Plata, i que entre este Rio del Paraná, i el Rio de Yguacu, mataron los Indios à los Portugueses, que Martin Alfonso de Sosa embió à descubrir aquella Tierra, al tiempo que pasaban el Rio en Canoas, dieron los Indios en ellos, i los mataron; algunos de estos Indios de la Ribera del Rio Paraná, que así mataron à los Portugueses, le avisaron al

Governador, que los Indios del Rio del Piqueri, que era mala Gente, enemigos nuestros, i que les estaban aguardando para acometerlos, i matarlos en el paso del Rio, i por esta causa acordò el Governador sobre acuerdo, de tomar, i asegurar por dos partes el Rio, iendo el con parte de su Gente en Canoas por el Rio de Yguacu abaxo, i salirse à poner en el Rio del Paraná, i por la otra parte fue el resto de la Gente, i Caballos por Tierra, i se pusiesen, i confrontasen con la otra parte del Rio, para poner temor à los Indios, i pasar en las Canoas toda la Gente, lo qual fue así puesto en efecto; i en ciertas Canoas, que comprò de los Indios de la Tierra, se acordò el Governador con hasta ochenta Hombres, i así se partieron por el Rio de Yguacu abaxo, i el resto de la Gente, i Caballos, mando, que se fuesen por Tierra (segun està dicho) i que todos se fuesen à juntar en el Rio del Paraná. E iendo por el dicho Rio de Yguacu abaxo, era la corriente de el tan grande, que corrian las Canoas por el, con mucha furia; i este caudalo, que mui cerca de donde se embarcò, dà el Rio vn Salto por vnas Peñas abaxo mui altas, i dà el agua en lo baxo de la tierra, tan grande golpe que de mui lexos se oie, i la espuma del Agua como cae con tanta fuerza, sube en alto dos langas, i mas, por manera, que fue necesario salir de las Canoas, i facillas del Agua, i llevarlas por Tierra, hasta pasar el Salto; i à fuerza de braços las llevaron mas de media Legua, en que se pasaron mui grandes trabajos; salvado aquel mal paso, bolvieron à meter en el Agua las dichas Canoas, i proseguir su viaje; i fueron por el dicho Rio abaxo, hasta que llegaron al Rio del Paraná; i fue Dios servido, que la Gente, i Caballos, que iban por Tierra, i las Canoas, i Gente con el Governador, que en ellas iban, llegaron todos à vn tiempo, i en la Ribera del Rio estaba mui gran numero de los Indios de la misma Generacion de los Guarannies, todos mui emplumados, con Plumas de Papagayos, i almagraados, pintados de muchas maneras, i colores, i con sus Arcos, i Flechas en las manos, hecho vn Esquadron de ellos, que era mui gran placer de los ver. Como llegó el Governador, i su Gente (de la forma à dicha) pusieron mucho temor à los Indios, i estuvieron mui confusos, i començò por lenguas de los Interpretres à les hablar, i à derramar entre los Principales de ellos, grandes rescates; i como fue la Gente mui cobdiciosa, i amiga de novedades, començaronse à solegar, i allegarse al Governador, i su Gente, i muchos de los Indios les ayudaron à pasar de la otra

otra parte del Rio; i como hovieron pasado, mando el Governador, que de las Canoas se hiciesen Balsas, juntandolas de dos en dos: las quales hechas en espacio de dos horas, fue pasada toda la Gente, i Caballos de la otra parte del Rio, en concordia de los Naturales, ayudandolos ellos proprios à los pasar. Este Rio del Paraná, por la parte que lo pasaron, era de anecho vn gran tiro de Ballesta, es mui hondable, i lleva mui gran corriente, i al pasar del Rio se trastornò vna Canoa con ciertos Christianos, vno de los quales se ahogò, porque la corriente lo llevó, que nunca mas pareció. Hace este Rio mui grandes remolinos, con la gran fuerza del Agua, i gran hondura de el.

*CAP. XII. Que trata de las Balsas, que se hicieron para llevar los dolientes.*

**H**AVIENDO pasado el Governador, i su Gente el Rio del Paraná, estuvo mui confuso de que no fuesen llegados dos Vergantines, que avia embiado à pedir à los Capitanes, que estaban en la Ciudad de la Ascension, avisandolos por su Carta, que les escriviò, dende el Rio del Paraná, para asegurar el paso, por temor de los Indios de el, como para recoger algunos enfermos, i fatigados del largo camino, que havian caminado; i porque tenian nueva de su venida, i no aver llegado, puso en maior confusion; i porque los enfermos eran muchos, i no podian caminar, ni era cosa segura detenerse allí, donde tantos Enemigos estaban, i estar entre ellos seria dar atrevimiento para hacer alguna traicion, como es su costumbre: por lo qual acordò de embiar los Enfermos por el Rio de Paraná abaxo, en las mismas Balsas, encomendados à vn Indio Principal del Rio, que havia por nombre Yguaron, al qual diò rescates, por que el se ofreció à ir con ellos, hasta el Lugar de Francisco, criado de Gonçalo de Acosta, en confianza de que en el Camino encontrarian los Vergantines, donde serian rescebidos, i recogidos, i entre tanto serian favorecidos por el Indio llamado Francisco, que fue criado entre Christianos, que vive en la misma Ribera del Rio del Paraná. A quatro jornadas de donde lo pasaron; segun fue informado por los Naturales; i así los mandò embarcar, que serian hasta treinta Hombres, i con ellos embió otros cinquenta Hombres Arcabuceros, i Ballesteros, para que les guardasen, i defendiesen; i luego

que los hovo embiado, se partió el Governador con la otra Gente por Tierra, para la Ciudad de la Ascension, hasta la qual (segun le certificaron los Indios del Rio del Paraná) que avria hasta nueve jornadas; i en el Rio del Paraná se tomó la posesion en nombre, i por su Magestad; i los Pilotos tomaron el altura en veinte y quatro Grados.

El Governador con su Gente fueron caminando por la Tierra, i Provincia, por entre Lugares de Indios de la Generacion de los Guarannies, donde por todos ellos fue mui bien rescebido, saliendo, como solian, à los Caminos cargados de Bastimentos, i en el Camino pasaron vnas Cieneegas mui grandes, i otros malos pasos, i Rios, donde en el hacer de las Puentes para pasar la Gente, i Caballos, se pasaron grandes trabajos, i todos los Indios de estos Pueblos, pasado el Rio del Paraná, les acompañaban de vnos Pueblos à otros, i les mostraban, i tenian mui grande amor, i voluntad, sirviendoles, i haciendoles socorro en guiarles, i darles de comer; todo lo qual pagaba, i satisfacia mui bien el Governador, con que quedaban mui contentos. Y caminando por la Tierra, i Provincia, aportò à ellos vn Christiano Español, que venia de la Ciudad de la Ascension, à saber de la venida del Governador, i llevar el aviso de ello à los Christianos, i Gente, que en la Ciudad estaban, porque segun la necesidad, i deseo que tenian de verlo à el, i à su Gente, por ser socorridos, no podian creer que fuesen à hacerles tan gran beneficio, hasta que lo viesen por vista de ojos, no embargante, que avian rescebido las Cartas, que el Governador les avia escricto. Este Christiano dixo, i informó al Governador del estado, i gran peligro en que estaba la Gente, i las muertes que havian sucedido, así en los que llevó Juan de Ayolas, como otros muchos, que los Indios de la Tierra havian muerto; por lo qual estaban mui atribulados, i perdidos, maiormente por haver despoblado el Puerto de Buenos Ayres, que està asentado en el Rio del Paraná, donde havian de ser socorridos los Navios, i Gentes, que de estos Reinos de España fuesen à los socorrer; i por esta causa tenian perdida la esperanza de ser socorridos; pues el Puerto se havia despoblado, i por otros muchos daños, que les ha-

vian sucedido en la Tierra.

*CAP. XIII. De como llegó el Governador à la Ciudad de la Ascension, donde estaban los Christianos Españoles.*

*les, que iba à socorrer.*

HAVIENDO llegado (segun dicho es) el Christiano Español, i siendo bien informado el Governador de la muerte de Juan de Ayolas, i Christianos, que consigo llevó à hacer la Entrada, i Descubrimiento de Tierra, i de las otras muertes de los otros Christianos, i la demasiada necesidad, que tenían de su ayuda los que estaban en la Ciudad de la Ascension, i asimismo del Desplazamiento del Puerto de Buenos Ayres, adonde el Governador havia mandado venir su Nao Capitana, con las ciento i quarenta personas, desde la Isla de Santa Catalina, donde los havia dexado, para este efecto, considerando el gran peligro en que estarian por hallar ierna la Tierra de Christianos, donde tantos Enemigos Indios havia, i por los embiar con toda brevedad à socorrer, i dar contentamiento à los de la Ascension, i para socorrer los Indios, que tenían por Amigos Naturales de aquella Tierra, Vasallos de su Magestad, con mui gran diligencia fue caminando por la Tierra pasando por muchos Lugares de Indios de la Generacion de los Guaranes, los cuales, i otros, mui apartados de su Camino, los venian à ver cargados de Mantenimientos, porque corria la fama (segun está dicho) de los buenos tratamientos, que les hacia el Governador, i muchas dadas, que les daba, venian con tanta voluntad, i amor à verlos, i traerles Bastimentos, i traian consigo las Mugeres, i Niños, que era señal de gran confianza, que de ellos tenían, i les limpiaban los Caminos por do havian de pasar. Todos los Indios de los Lugares por donde pasaron haciendo el descubrimiento, tienen sus Casas de Paja, i Madera, entre los quales Indios vinieron mui gran cantidad de Indios de los Naturales de la Tierra, i Comarca de la Ciudad de la Ascension, que todos, vno à vno, vinieron à hablar al Governador en nuestra Lengua Castellana, diciendo, que en buena hora fuese venido, i lo mismo hicieron à todos los Españoles, mostrando mucho placer con su llegada. Estos Indios en su manera demostraron luego haver comunicado, i estado entre Christianos, porque eran Comarcaños de la Ciudad de la Ascension; i como el Governador, i su Gente se

iban acercando à ella, por los Lugares por do pasaban antes de llegar à ellos, hacian lo mismo, que los otros, teniendo los Caminos limpios, i barridos; los quales Indios, i las Mugeres viejas, i Niños se ponian en orden, como en Procesion, esperando su venida con muchos Bastimentos, i Vinos de Maiz, i Pan, i Batatas, i Gallinas, i Pescados, i Miel, i Venados, todo aderegado, lo qual daban, i repartian graciosamente entre la Gente; i en señal de paz, i amor alcanzaban las manos en alto; i en su lenguaje, i muchos en el nuestro, decian, que fuesen bien venidos el Governador, i su Gente; i por el Camino mostrandose grandes Familiares, i conversables, como si fueran Naturales suyos, nascidos, i criados en España. Y de esta manera caminando (segun dicho es) fue nuestro Señor servido, que à once dias del mes de Março, Sabado, à las nueve de la mañana, del Año de mil quinientos i quarenta i dos, llegaron à la Ciudad de la Ascension, donde hallaron residiendo los Españoles, que iban à socorrer, la qual está asentada en la Ribera del Rio del Paraguay, en veinte i cinco Grados de la Vanda del Sur; i como llegaron cerca de la Ciudad salieron à recibirlos los Capitanes, i Gentes que en la Ciudad estaban, i los quales salieron con tanto placer, i alegría, que era cosa increíble, diciendo, que jamas creieron, ni pensaron, que pudieran ser socorridos, así por respecto de ser peligroso, i tan dificultoso el Camino, i no se haver hallado, ni descubierto, ni tener ninguna noticia de él, como porque el Puerto de Buenos Ayres, por do tenían alguna esperanza de ser socorridos, lo havian despoblado, i que por esto los Indios naturales havian tomado grande osadia, i atrevimiento de los acometer para los matar, maiormente aviendo visto, que avia pasado tanto tiempo sin que acudiese ninguna gente Española à la Provincia. Y por el configuiente, el Governador se olgo con ellos, i les habló, i rescibió con mucho amor, haciendoles saber como iba à les dar socorro, por mandato de su Magestad: i luego presentó las Provisiones, i Poderes, que llevaba, ante Domingo de Irala, Teniente de Governador en dicha Provincia, i ante los Oficiales; los quales eran Alonso de Cabrera, Vedor, Natural de Loja, Phelipe de Caceres, Contador, Natural de Madrid; Pedro Dorantes, Factor, Natural de Bejar; i ante los otros Capitanes, i Gente, que en la Provincia residian; las quales fueron leidas en su presencia, i de los otros Clerigos, i Soldados, que en ella estaban, por virtud de las quales rescibieron al Governador, i le dieron la obediencia.

diencia, como à tal Capitan General de la Provincia, en nombre de su Magestad, i le fueron dadas, i entregadas las Varas de la Justicia, las quales el Governador dió, i proveió de nuevo en personas, que en nombre de su Magestad administrasen la execucion de la Justicia Civil, i Criminal en la dicha Provincia.

*CAP. XIV. De como llegaron à la Ciudad de la Ascension los Españoles, que quedaron malos en el Rio del Pequeri.*

ESTANDO el Governador en la Ciudad de la Ascension (de la manera que he dicho) acabo de treinta dias, que hovo llegado à la Ciudad, vinieron al Puerto los Christianos, que havia embiado en las Balsas, así enfermos, como sanos, desde el Rio del Paraná, que alli adolecieron, i venian fatigados del camino, de los quales no faltó sino solo vno, que lo mató un Tigre; i de ellos supo el Governador, i fue certificado, que los Indios naturales del Rio havian hecho gran Junta, i llamamiento por toda la Tierra, i por el Rio, en Canoas, i por la Ribera del Rio havian salido à ellos, iendo por el Rio abaxo en sus Balsas mui gran numero, i cantidad de los Indios, i con grande grita, i toque de Atambores los havian acometido, tirandoles muchas Flechas, i mui espesas, juntandose à ellos con mas de docientas Canoas por los entrar, i tomar las Balsas para los matar, i que catorce dias con sus noches no havian cesado poco, ni mucho de los dar el combate, i que los de Tierra no dexaban de les tirar juntamente (segun que los de las Canoas) i que traian vnos Garfos grandes, para en juntandose las Balsas à Tierra, echarles mano, i sacarlas à Tierra, i detenerlos para los tomar à manos; i con esto era tan grande la voceria, i alaridos que daban los Indios, que parecia que se juntaba el Cielo con la Tierra; i como los de las Canoas, i los de la Tierra se remudaban, i vnos descansaban, i otros peleaban, con tanta orden, que no dexaban de les dar siempre mucho trabajo, donde hovo de los Españoles hasta veinte heridos de heridas pequeñas, no peligrosas; i en todo este tiempo las Balsas no dexaban de caminar por el Rio abaxo, así de dia, como de noche, porque la corriente del Rio, como era grande, los llevaba, sin que la Gente trabajasen mas de en gobernar, para que no se llegasen à la Tierra, donde estaba todo el peligro, aunque al-

gunos remolinos que el Rio hace, les puso en gran peligro muchas veces, porque traia las Balsas à la redonda remolinando; i si no fuera por la buena maña que se dieron los que gobernaban, los remolinos los hicieran ir à Tierra, donde fueran tomados, i muertos. E iendo en esta forma, sin que tuviesen remedio de ser socorridos, ni amparados, los siguieron catorce dias los Indios con sus Canoas, flechandolos, i peleando de dia, i de noche con ellos, se llegaron cerca de los Lugares del dicho Indio Francisco (que fue Esclavo, i criado de Christianos) el qual, con cierta Gente suya, salió por el Rio arriba à rescibir, i socorrer los Christianos, i los traxo à vna Isla, cerca de su propio Pueblo, donde los proveió, i socorrió de Bastimentos, porque del trabaxo de la Guerra continua, que les havian dado, venian fatigados, i con mucha hambre, i alli se curaron, i reformaron los heridos, i los Enemigos se retiraron, i no osaron tornarles acometer; i en este tiempo llegaron dos Vergantines, que en su socorro havian embiado, en los quales fueron recogidos à la dicha Ciudad de la Ascension.

*CAP. XV. De como el Governador embió à socorrer la Gente que venia en su Nao Capitana à Buenos Aires, i à que tornasen à poblar aquel Puerto.*

CON toda diligencia el Governador mando adereçar dos Vergantines, i cargados de Bastimentos, i cosas necesarias, con cierta Gente, de la que halló en la Ciudad de la Ascension, que havian sido Pobladores del Puerto de Buenos Aires, porque tenían experiencia del Rio del Paraná, los embió à socorrer los ciento i quarenta Españoles, que embió en la Nao Capitana desde la Isla de Santa Catalina, por el gran peligro en que estarian por se haver despoblado el Puerto de Buenos Aires, i para que se tornase luego à poblar nuevamente el Pueblo en la parte mas suficiente, i aparejada, que les pareciese à las personas à quien lo cometiò, i encargò, porque era cosa mui conveniente, i necesaria hacerse la Poblacion, i Puerto, sin el qual toda la Gente Española, que residia en la Provincia, i Conquista, i la que adelante viniese, estaba en gran peligro, i se perderian; porque las Naos que à la Provincia fuesen de rota batida, han de ir à tomar Puerto en el dicho Rio, i alli hacer Vergantines para subir trecientas i cinquenta Leguas

guas el Rio arriba, que ai hasta la Ciudad de la Ascension, de navegacion mui trabajosa, i peligrosa; los quales dos Vergantines partieron a diez i seis dias del mes de Abril del dicho Año, i luego mandò hacer de nuevo otros dos, que fornecidos, i cargados de Bastimentos; i Gente, partieron à hacer el dicho socorro, i à effectuar la fundacion del Puerto de Buenos Aires; i à los Capitanes que el Governador embió con los Vergantines, les mandò, i encargò, que à los Indios que habitaban en el Rio del Paraná por donde havian de navegar, les hiciesen buenos tratamientos, i los truxesen de Paz à la obediencia de su Magestad, traíendo de lo que en ello hiciesen la rason, i relacion cierta, para avisar de todo à su Magestad: i proveido que hovo lo susodicho, començo à entender en las cosas que convenian al servicio de Dios, i de su Magestad, i à la pacificacion, i sosiego de los Naturales de la dicha Provincia. Y para mejor servir à Dios, i à su Magestad, el Governador mandò llamar, i hizo juntar los Religiosos, i Clerigos, que en la Provincia residian, i los que consigo havia llevado, i delante de los Oficiales de su Magestad, Capitanes, i Gente, que para tal efecto mandò llamar, i juntar, les rogò con buenas, i amorosas palabras, tuviesen especial cuidado en la doctrina, i enseñamiento de los Indios naturales, Vasallos de su Magestad, i les mandò leer, i fueron leidos ciertos Capítulos de una Carta, acordada de su Magestad, que habla sobre el tratamiento de los Indios; i que los dichos Práiles, Clerigos, i Religiosos tuviesen especial cuidado en mirar que no fuesen maltratados, i que le avisasen de lo que en contrario se hiciese, para lo proveer, i remediar, i que todas las cosas que fuesen necesarias para tan santa obra, el Governador se las daría, i proveería; i asimismo para administrar los Santos Sacramentos en las Iglesias, i Monesterios, les proveería, i así fueron proveidos de Vino, i Harina, i les repartió los Ornamentos que llevó, con que se servian las Iglesias, i el Culto Divino, i para ello les diò una Bota de Vino.

*CAP. XVI. De como matan à sus Enemigos, que captivan, y se los comen.*

**L**UEGO dende à poco que hovo llegado el Governador à la dicha Ciudad de la Ascension, los Pobladores, i Conquistadores, que en ella hallò, se dieron

grandes querellas, i clamores contra los Oficiales de su Magestad, i mando juntar todos los Indios naturales, Vasallos de su Magestad; i así juntos, delante, i en presencia de los Religiosos, i Clerigos les hizo su parlamento, diciendoles como su Magestad lo havia embiado à los favoreceser, i dar à entender como havian de venir en conocimiento de Dios, i ser Christianos, por la Doctrina, i enseñamiento de los Religiosos, i Clerigos, que para ello eran venidos, como Ministros de Dios, i para que estuviesen debaxo de la obediencia de su Magestad, i fuesen sus Vasallos, i que de esta manera serian mejor tratados, i favorecidos, que hasta alli lo havian sido; i allende de esto les fue dicho, i amonestado, que se apartasen de comer carne humana, por el grave pecado, i ofensa, que en ello hacian à Dios, i los Religiosos, i Clerigos se lo dixeron, i amonestaron; i para les dar contentamiento, les diò, i repartió muchos rescates, Camisas, Ropas, Bonetes, i otras cosas, con que se alegraron. Esta Generacion de los Guaranies, es vna Gente, que se entienden por su Language todos los de las otras Generaciones de la Provincia, i comen carne humana de otras Generaciones, que tienen por Enemigos, quando tienen Guerra vnos con otros; i siendo de esta Generacion, si los captivan en las Guerras, traenlos à sus Pueblos, i con ellos hacen grandes placeres, i regocijos, bailando, i cantando, lo qual dura hasta que el Captivo està gordo, porque luego que lo captivan, lo ponen à engordar, i le dan todo quanto quiere à comer, i à sus mismas Mugerres, i hijas, para que aia con ellas sus placeres, i de engordallo no toma ninguno el cargo, i cuidado, sino las proprias Mugerres de los Indios, las mas principales de ellas; las quales los acuestan consigo, i lo componen de muchas maneras, como es su costumbre, i le ponen mucha Plumeria, i Cuentas blancas, que hacen los Indios de Huelo, i de Piedra blanca, que son entre ellos mui estimadas; i en estando gordo, son los Placeres, Bailles, i Cantos mui maiores; i juntos los Indios, componen, i adereçan tres Mochachos, de edad de seis Años, hasta siete, i danles en las manos vnas Achetas de Cobre, i vn Indio, el que es tenido por mas valiente entre ellos, toma vna Espada de Palo en las manos, que le llaman los Indios Macana, i sacanlo en vna Plaza, i alli le hacen bailar vna hora; i desque ha bailado, llega, i le dà en los lomos con ambas las manos vn golpe, i otro en las espinillas para derribarle; i acontesce de seis golpes que le dan en la cabeça, no poderlo derribar:

i es cosa mui de maravillar, el gran tector que tienen en la cabeça, porque la Espada de Palo con que les dan; es de vn Palo mui recio, i pesado, negro, i con ambas manos, vn Hombre de fuerza, hasta à derribar vn Toro de vn golpe, i al tal Captivo no lo derriban sino de muchos; i en fin, al cabo lo derriban, i luego los Niños llegan con sus Achetas, i primero el maior de ellos, ò el Hijo del Principal, i danle con ellas en la cabeça tantos golpes, hasta que le hacen saltar la sangre; i estandoles dando, los Indios les dicen à voces, que sean valientes, i se enseñen, i tengan animo para matar sus Enemigos, i para andar en las Guerras; i que se acuerden, que aquel ha muerto de los suyos, que se venguen de él; i luego como es muerto, el que le dà el primer golpe, toma el nombre del muerto, i de alli adelante se nombra del nombre del que así mataron, en señal que es valiente, i luego las viejas lo despedaçan, i cuecen en sus Ollas, i reparten entre si, i lo comen, i tieneno por cosa mui buena comer del, i de alli adelante tornan à sus Bailles, i Placeres, los quales duran por otros muchos dias, diciendo, que ià es muerto por sus manos su Enemigo, que matò à sus Parientes, que agora delcantaràn, i tomaràn por ello placer.

*CAP. XVII. De la Paz que el Governador asentò con los Indios Agaces.*

**E**N la Ribera de este Rio del Paraguay està vna Nacion de Indios, que se llaman Agaces: es vna Gente mui temida de todas las Naciones de aquella Tierra, allende de ser valientes Hombres, i mui vñados en la Guerra, son mui grandes traidores, que debaxo de palabra de Paz han hecho grandes estragos, i muertes en otras Gentes, i aun en propios Parientes suyos, por hacerse Señores de toda la Tierra, de manera, que no se confian de ellos. Esta es vna Gente mui crecida, de grandes cuerpos, i miembros como Gigantes: andan hechos Cofarios por el Rio en Canoas: saltan en Tierra à hacer robos, i presas en los Guaranies, que tienen por principales Enemigos: mantienense de caça, i pesqueria del Rio, i de la Tierra, i no siembran, i tienen por costumbre de tomar Captivos de los Guaranies, i traenlos maniatados dentro de sus Canoas, i lleganse à la propia Tierra donde son naturales, i salen sus Parientes para rescatarlos, i delante de sus Padres, i Hijos,

Mugerres, i Deudos, les dan crueles açotes, i les dicen, que les traian de comer, sino que les mataran. Luego les traen muchos Mantenimientos, hasta que les cargan las Canoas, i se buelven à sus Casas, i llevanse los prisioneros, i esto hacen muchas veces, i son pocos los que rescatan, porque despues que estàn hartos de traerlos en sus Canoas, i de açotarlos, los cortan las cabeças, i las ponen por la Ribera del Rio, hincadas en vnos palos altos. A estos Indios, antes que fuese à la dicha Provincia el Governador, les hicieron Guerra los Españoles, que en ella residian, i havian muerto à muchos de ellos, i asentaron Paz con los dichos Indios; la qual quebrantaron, como lo acostumburan, haciendo daños à los Guaranies muchas veces, llevando muchas Provisiones; i quando el Governador llegó à la Ciudad de la Ascension, havia pocos dias que los Agaces havian rompido las Paces, i havian salteado, i robado ciertos Pueblos de los Guaranies, i cada dia venian à desafogar, i dar rebato à la Ciudad de la Ascension; i como los Indios Agaces supieron de la venida del Governador, los Hombres mas Principales de ellos, que se llaman Abacotèn, i Tabor, i Alabos, acompañados de otros muchos de su Generacion, vinieron en sus Canoas, i desembarcaron en el Puerto de la Ciudad, i salidos en Tierra, se vinieron à poner en presencia del Governador, i dixeron que ellos venian à dar la obediencia à su Magestad, i à ser amigos de los Españoles; i que si hasta alli no havian guardado la paz, havia sido por atrevimiento de algunos Mancebos locos, que sin su licencia saian, i daban causa à que se creiese, que ellos quebraban, i rompian la Paz, i que los tales havian sido bien castigados, i rogaron al Governador los rescibiese, i hiciese Paz con ellos, i con los Españoles, i que ellos la guardarían, i conservarían, estando presentes los Religiosos, i Clerigos, i Oficiales de su Magestad: hecho su mensage, el Governador los rescibió con todo buen amor, i les diò por respuesta, que era contento de los rescibir por Vasallos de su Magestad, i por amigos de los Christianos, con tanto, que guardasen las condiciones de la Paz, i no la rompiesen, como otras veces lo havian hecho; con aparecchimento, que los tendrían por Enemigos capitales, i les harían la Guerra, i de esta manera se asentò la Paz, i quedaron por amigos de los Españoles, i de los Naturales Guaranies, i de alli adelante los mandò favoreceser, i socorrer de mantenimientos: i las condiciones, i posturas de la Paz, para que fuese guardada, i conservada, fue, que los dichos Indios Aga-